

PRESENTACIÓN

La reflexión teológica sobre el ministerio

En la presentación del número anterior se mencionaba de una forma sucinta el plan trazado por el Consejo de Redacción de *Seminarios* para los tres primeros números de la nueva etapa. Tal como se indicaba allí, estas tres primeras entregas incluirán trabajos elaborados por los miembros de dicho Consejo o encargados por ellos. Los estudios y las notas ya publicados en el primer número, así como los que se aparecerán en este y en el siguiente, intentan definir el horizonte de la reflexión planteando algunas cuestiones que hoy necesitan ser pensadas en relación con el ministerio apostólico. El tono de estos trabajos, su nivel académico y su estilo pretenden ofrecer también una pauta para los estudios y las notas que aparecerán en números posteriores.

El programa diseñado inicialmente por el Consejo de Redacción y confirmado después por el Consejo Asesor se articula en torno a tres claves, que son las que definen los tres primeros números. La primera clave pretende recuperar la dimensión histórica del ministerio apostólico sin la cual no es posible entender su configuración actual. Ahora bien, dado que una visión del ministerio en su desarrollo histórico era un objetivo demasiado amplio, decidimos centrar los trabajos en una cuestión que aparece de forma recurrente en la historia y que tiene una gran actualidad: la necesidad de reforma. Por esta razón, los trabajos reunidos en el primer fascículo se centran en momentos concretos en los que se planteó de forma explícita o implícita un programa de reforma del ministerio.

El presente número aborda el ministerio desde la perspectiva de la reflexión teológica. El ministerio, lo mismo que las demás realidades de la vida cristiana, necesita de esta reflexión para ser acogido, entendido y vivido adecuadamente. La aportación de la reflexión teológica es, por tanto, necesaria y por eso hemos querido darle un lugar propio en este planteamiento inicial. Ahora bien, al igual que ocurre con el enfoque histórico, la serie de cuestiones que habría que pensar supera con mucho los límites de este número. Por esa razón, decidimos centrar la atención en algunas coordenadas

fundamentales que ayudan a situar el ministerio. Estas coordenadas definen sus rasgos identitarios, sus dimensiones fundamentales.

En la programación inicial, identificamos cinco dimensiones fundamentales: la cristológica, la pneumatológica, la eclesial, la sinodal y colegial, y la antropológica. Por desgracia, dificultades de última hora ajenas a la voluntad de su autor nos impiden publicar el trabajo sobre la dimensión pneumatológica, que esperamos poder ofrecer en un número posterior.

Como el lector atento observará sin duda, cada una de estas dimensiones del ministerio está estrechamente relacionada con las demás. La dimensión cristológica, por ejemplo, es el fundamento de la dimensión eclesial y la clave para definir la configuración antropológica del ministerio. Por su parte, la dimensión sinodal y colegial se sitúa necesariamente en un marco eclesial, pues ambas dimensiones son expresión de la estructura sacramental de la Iglesia. Las múltiples conexiones que se dan entre las diversas dimensiones revelan que la reflexión teológica sobre el ministerio apostólico debe tener presentes todas estas perspectivas, si quiere evitar una visión reduccionista y comprenderlo adecuadamente.

Además de estos estudios, incluimos en este número una «Nota» que contiene una reflexión más personal sobre el tema de los nuevos modelos y estilos de vivir el ministerio. En estos primeros números, el apartado dedicado a las Notas irá incorporando algunos ejemplos de este tipo de aportaciones más pastorales, que pueden resultar de interés para los lectores. Recordamos que en este apartado queremos recoger colaboraciones más breves que podrían incluir reflexiones sobre algún aspecto particular (como en este caso), reseñas amplias sobre una o varias publicaciones relacionadas (como en el número precedente), o crónicas sobre algún encuentro o evento significativo. Animamos a nuestros lectores y lectoras a enviarnos colaboraciones de este tipo para dar más pluralidad y viveza a esta sección más pastoral y práctica de nuestra revista.

Santiago Guijarro
Director